

## **DESARROLLO, POSTDESARROLLO Y MODERNIDADES**

Raúl González<sup>1</sup>

Gabriel Loza<sup>2</sup>

Los temas que se presentan a continuación tienen un denominador común: la preocupación por el desarrollo como proceso histórico y por el lugar de trascendencia referencial que ha tenido en casi un siglo. Expresan en general el trayecto reflexivo e investigativo más reciente de una crítica profunda que tiene que ver con orígenes, contenidos y consecuencias.

Aun sin poner en cuestión la denominación de desarrollo ya desde los años 70 del siglo XX en nombre de aquel se comenzó a cuestionar el propio desarrollo real existente (“mal desarrollo”) y el que se proponía para el mundo, en especial para los países llamados subdesarrollados o pobres. Ello desde vertientes sociales, culturales, ecológicas, democráticas y feministas, dando lugar a denominaciones más complejas que integraban apellidos al concepto. En estas normalmente había visiones más cuestionadoras y radicales o más adaptativas y moderadas pero que hacían ver, sobre todo las primeras, que el desarrollo era una noción en disputa en cuanto a su significado y respecto de un único desarrollo que apelaba a una sola historia desde donde se caracterizaba a países avanzados y atrasados.

Los artículos que están en esta publicación se ubican en esta corriente crítica, asumiendo nuevas revisiones conceptuales y experiencias que han adquirido validez en nuestro tiempo reciente. Se recoge en los trabajos que compone este número, prácticas históricas recientes y ancestrales, que muestra otras formas de convivir y que revelan racionalidades y lógicas diferentes a la dominantes en el “sistema-mundo” capitalista.

En varios de los artículos se cuestionan las aproximaciones y los procesos históricos que ha vivido la humanidad en los últimos siglos, en parte bajo la bandera del progreso y del desarrollo, que somete la naturaleza y las relaciones de la sociedad a la lógica del capital; que

---

<sup>1</sup> Chileno, Universidad Academia de Humanismo Cristiano. Correo: raul.gonzalez@uacademia.cl

<sup>2</sup> Boliviano, Centro de Desarrollo Alternativo CENDA. Correo: engabolo14@gmail.com

crea un carácter individualista y consumista; que coloniza la sociedad y la naturaleza desde su mercantilización; que ha igualado desarrollo con la expansión permanente del producto y del consumo; que ha desplazado lo humano por lo tecnológico; o que le ha dado primacía a lo económico como ordenador de la vida social y hacerla funcional a sus indicadores de éxito. En ello se revela una crítica profunda al capitalismo, especialmente a su expresión neoliberal y a elementos constituyentes de la modernidad.

En contraste, los artículos introducen en nociones referenciales alternativas que debe hacer frente a crisis profundas y levantar senderos y posibilidades de tipo epocal que se entienden como transicionales. Estas incorporan ideas como las de *pluriversos*, reproducción de la vida, “domar” a la economía y someterla a un conjunto de valores y principios sociales, repensar las soluciones basadas en la naturaleza, soberanías alimentarias y formas no agroquímicas; renovados procesos de civismo; protagonismo de poderes comunitarios; construcción social de comunes; integrar dimensiones espirituales tradicionalmente separadas de “lo material”. Algunas perspectivas y conceptos -pero que en parte se presentan como realidades ya existentes y no vistas por las narrativas dominantes- buscan “anudar” muchos de estos aspectos como las del Buen Vivir, de la economía solidaria, del postdesarrollo, del decrecimiento o del desarrollo a escala humana.

Así, los artículos se ubican en un intersticio de una deconstrucción de narrativas existentes sobre desarrollo, buscan ya sea dotarlo de nuevos significados o ya sea de trascenderlo. Podríamos decir que en ellos como conjunto está la búsqueda de enfrentar los problemas vitales de la vida en común que incluye crecientemente a las expresiones no humanas y expresan a la vez, la necesidad de alternativas no cerradas y únicas a una realidad que se juzga con graves males y no sustentable. Ello supone el paso a sociedades no estructuradas por la lógica de acumulación del capital y supone penetrar más en cómo puede darse esa sustitución que pudiese constituir una sociedad postcapitalista y solidaria.

La lectura de los artículos que presenta en esta ocasión la Revista de la Academia podrá dentro de esos aspectos centrales ya señalados, llevar a encontrarse con una diversidad de temas, enfoques, preocupaciones y puntos de vista sobre la problemática del (post)desarrollo. Con diferentes ángulos y aspectos. desde los cuales se critican los procesos históricos en curso y las narrativas desarrollistas dominantes y, a la vez, se presentan alternativas que

abarcan dimensiones de relaciones sociales, relaciones con lo no humano, entre lo colectivo y lo personal y que ponen en contacto las diversas escalas de la vida social -desde lo local a lo global- en que nuestras vidas existen.

En “**Por un desarrollo cívico, ético y pacífico**” **Guy Bajoit** propone una “teoría relacional del desarrollo”, la cual es entendida como la capacidad de una sociedad nacional para enfrentar adecuadamente, lo que son definidos como los siete problemas vitales de la vida en común: bienestar material; autonomía internacional, seguridad ecológica, orden político interno, coexistencia pacífica interna, integración social, proyecto cultural de vida buena.

La “metodología” que utiliza es suponer que es un primer ministro y crea siete ministerios para enfrentar los siete problemas. Analiza las complejidades y las barreras que dificultan un adecuado enfrentamiento de esos desafíos, así como las contradicciones sociales dentro de las cuales esos problemas vitales tienen existencia. Justamente, en su parte final señala las consideraciones a tener en cuenta, desde lo que enseñarían las evidencias históricas, para que los sectores dominados de la sociedad tengan peso real en la manera de resolver estos problemas vitales.

Por último, afirma la existencia desde hace unas décadas de un cambio de carácter en el capitalismo, que vuelven al individuo hacia sí mismo y le dan centralidad al consumo, cuestiones claves para entender cómo resolver esos problemas, que se muestran en crisis, y que actualmente están bajo la hegemonía de un capitalismo neoliberal. Al final, termina confesando el país del cual es primer ministro: Utopía.

En “**En búsqueda del Otro Desarrollo**” **Gabriel Loza** presenta reflexiones derivadas de examinar la narrativa convencional del desarrollo focalizada en el crecimiento del PIB y en los modelos económicos convencionales, para contrastarla con la nueva narrativa del otro desarrollo, centrada en el Vivir Bien. Estas reflexiones son el producto de una revisión sistemática de la teoría del crecimiento en el pensamiento económico en que se recorre a Adam Smith, los pioneros del desarrollo, el famoso residuo de Solow (1956) y la generación que comprende la tecnología como variable endógena, todos los cuales sustentan el crecimiento infinito, sin límites de la naturaleza. Realiza un balance de la problemática del producto interno bruto (PIB) como indicador de bienestar y de la búsqueda de otras mediciones del bienestar que van “más allá del PIB”. Así, analiza el surgimiento del “otro

desarrollo” en el Norte, con el decrecimiento, la economía ecologista, y en el Sur con el surgimiento del Buen Vivir en Ecuador y la experiencia concreta de Bolivia con el Convivir o Vivir Bien.

Aclara el autor que no hay necesidad de una definición precisa del Vivir Bien, puesto que es un concepto amplio pluridimensional, que refleja una síntesis del concepto de desarrollo humano de Amartya Sen (2000) con el énfasis en la satisfacción de las necesidades materiales e inmateriales-espirituales (felicidad, emociones, satisfacción con la vida), por eso va más allá del crecimiento económico y el consumismo medido por el PIB. Además, el crecimiento no debe ser ilimitado, sino que debe ir en armonía con la naturaleza, en el marco del concepto economía ecológica y la cosmogonía andina y, lo más importante, es que debe el crecimiento ir en armonía con la comunidad de la que somos parte, de la gente y más allá del individuo.

En **“La crisis del desarrollo como crisis existencial. Reflexiones sobre las conexiones entre desarrollo, espiritualidad y civilización”**, Daniel Duhart señala que en el marco de la emergencia de discursos alternativos que pretenden rechazar el concepto de desarrollo o generar la idea de ‘otros desarrollos’ se han destacado dimensiones de saber ancestral o espiritual y la presencia de valores y cosmovisiones en las relaciones sociales y económicas. Esto han abierto la consideración de las percepciones de la religión y la espiritualidad en estos procesos de búsqueda y transición bajo nuevos lentes.

Plantea el autor que el rol de la religión en la sociedad ha sido una discusión central desde los inicios de la sociología moderna y de las discusiones sobre los procesos de modernización y secularización que se han expandido desde ‘occidente’, pero que esto ha tomado un nuevo énfasis y forma en los discursos globales críticos. En estos predominaría más bien concepciones híbridas del desarrollo, rompiendo con la oposición rígida entre lo secular y lo religioso o espiritual como ámbitos sin conexión. Bajo esta mirada, la noción de desarrollo podría ser conceptualizada bajo el marco más amplio del ‘desarrollo de la civilización’, comprendiendo las relaciones del ser humano con el mundo en lo subjetivo, intersubjetivo y objetivo.

Con especial referencia a América Latina el autor señala que los discursos de cambio que reflejarían mayores grados de resonancia contendrían también más elementos de dialogo entre los ámbitos de lo material y lo espiritual, demandando una relación sofisticada entre estas dimensiones de la existencia humana para enfrentar y superar la crisis actual. De este modo, la crisis del desarrollo puede, y debe, ser entendida como la expresión de una más profunda, existencial y de la identidad humana y que reconecta a las personas, consigo mismas, con la comunidad, y con la naturaleza, en términos de una dimensión existencial, lo que puede ser asimilado a un concepto amplio de religión que contribuiría a la generación de nuevos modelos de desarrollo, al ofrecer una visión holística y en coevolución del individuo y la sociedad.

En **“Bienes comunes, lo común y comunalización: Algunas reflexiones a partir de estudios de caso en el centro-sur de Chile”**, Noelia Carrasco, Beatriz Cid y Ariel Escobar señalan que desde hace un tiempo han sido reconocidas experiencias económicas que no se organizan en torno a la valoración del capital, sino a la del trabajo, el medio ambiente y la comunidad. Esto comprende la existencia de *comunes* que no deben ser entendidos como un mero recurso compartido sino como una práctica relacional colectiva que desde una aproximación definida como constructivista nos habla de procesos de comunalización, como una forma de pensar, sentir y actuar desde lo común. Estos comunes están en sistemas culturales no reducibles a teorías de acción racional, arraigados en, y configuradoras de, comunidades.

Estos bienes comunes representan no solo otro modo de propiedad, sino más ampliamente, otro modo de relación con la naturaleza y otro paradigma de comprensión del mundo. Ello es lo que l@s autor@s derivan del estudio colaborativo que exponen en el artículo y de los cuales presentan un análisis transversal. Así pueden afirmar que los elementos de la naturaleza no son bienes comunes por sí mismos, sino que son producidos como tales por comunidades organizadas que los seleccionan, reclaman, utilizan, cuidan, defienden y amplían; en que bienes materiales y aspectos inmateriales configuran un tejido continuo, donde no es posible diferenciar elementos particulares; en que estos comunes pueden incluir bienes que pertenecen al ámbito de la propiedad privada pero donde hay patrimonio y construcción socio ecológica de bien común.

Finalmente, l@s autor@s definen y discuten la aproximación a lo común desde la lógica de la gobernanza y desde la lógica del cuidado. Esta última parece expresar mucho mejor los sentidos y significados de las prácticas reales analizadas, pero a la vez señalan la importancia de la dimensión de la gobernanza al pensar en escalas más ampliadas de la gestión de lo común.

En “**Transiciones ecosociales y alternativas al desarrollo. Pluriverso y *Buen Vivir* en la región andina**”, César Carranza y Nicolás Villavicencio se preguntan por el modo en que es posible caracterizar al *Buen Vivir* andino como una propuesta de transición sistémica radical y asimismo cómo sus discursividades y prácticas pueden ser instrumentalizadas, lo que habría ocurrido en versiones constitucionales recientes en América Latina, en que fue inscrito dentro de la misma racionalidad civilizatoria hegemónica ligado a las actividades extractivistas.

Partiendo de que el ser humano se ha convertido en una fuerza geológica y que estamos implicados con la naturaleza en una situación de inter y ecodependencia, se impone una transición ecosocial sistémica en aras de sostener la vida. Lo que se disputa es tanto el horizonte de transición al que se apunta, como a las formas en que debe ocurrir el cambio. En esto se expresarían dos posturas: una *desde adentro* que son solo ajustes de las dinámicas económico-sociales actuales; y la postura *desde fuera* que tiene carácter contrahegemónico no orientado hacia una nueva hegemonía sino a la coexistencia de muchos mundos posibles.

Los autores consideran que un conjunto de bases onto-epistémicas sólidas para esta transición están contenidas en los discursos del *Buen Vivir*, nacidos de las luchas de los movimientos indígenas andinos y reconstruido como concepto político. Aquel no es un horizonte futurista, sino un camino nutrido de diferentes experiencias y donde el futuro es abierto y en que hay una inversión de la prioridad societal de la sostenibilidad del mercado hacia la vida humana y no humana expresada en conceptos como *sostenibilidad, reproducción ampliada o crianza, de la vida*. Destacan, sin embargo, que el *Buen Vivir*, constituyendo un discurso innovador en el ámbito narrativo, no consiguió aun institucionalizar sus principios en prácticas concretas, y fue inscrito en narrativas del desarrollo sustentable y en prácticas neoextractivistas, contrastantes con la visión de la naturaleza y la reciprocidad propias del *sumak kawsay*.

**En “De la hacienda a una nueva ruralidad. Reforma agraria en Chile”, Carlos Calderón** ubica el significado de la Reforma Agraria en la historia del país, de los grupos propietarios hacendales, de los campesinos y habitantes rurales y en los debates e ideas dominantes sobre desarrollo en el Chile del siglo XX y XXI

El autor enuncia una serie de procesos que por un lado impiden una reforma agraria en los años 30 y por otro generan las condiciones para su ejecución en los años 60. En ello actúan el peso de la clase hacendal, las barreras para la organización sindical rural, las dificultades del proceso industrializador y el peso del paradigma modernizador del desarrollo. Decisivo en los años 60 será el diagnóstico de la crisis agraria producto de la gran concentración de la propiedad de la tierra, la deslegitimación de ello y la preocupación de EEUU por la revolución cubana.

El autor caracteriza a la Reforma Agraria como un proceso que desarticula la estructura nacional de poder e influencia basada en esa gran propiedad latifundiaria. En adelante la vida en el campo y en el país nunca más serían lo mismo. La Dictadura marcó radicalmente la continuación del proceso a través de una vengativa represión y control; deshaciendo el quehacer de instituciones que acompañaban el proceso de reforma agraria y generando un nuevo proceso de redistribución de la tierra. Con esto, por una parte, se puso fin al monopolio de la tierra que tenía el latifundio y, por otra, se constituyó una de las nuevas bases para la modernización agroindustrializante del sector, la que, paradójicamente no habría sido posible sin la Reforma Agraria.

Finalmente, de manera extensa, el autor documenta procesos y discusiones de los últimos decenios como aquellas que pronosticaban la mantención de la pequeña economía campesina o su proletarización o entre quienes mantenían una asimilación entre lo rural y lo agrícola y quienes destacaban el carácter diverso en cuanto a sectores productivos y empleos en las zonas rurales superando una visión dicotómica rural-urbana, Asimismo, como se ha introducido una perspectiva que sostiene la importancia y necesidad de una agricultura biológica y de una soberanía y seguridad alimentaria con alta consideración de la agricultura familiar campesina

En **“Transcendiendo el discurso del desarrollo y convergiendo con otras búsquedas,** Antonio Elizalde presenta algunas ideas centrales de Manfred Max-Neef, de quién el autor fue su colaborador más cercano. Esto comprende reflexiones sobre la necesidad de transformar la escala de la economía y de la vida; la denuncia lo que no ven los economistas siendo primordial para la vida de la gente; el develamiento y la crítica a un sistema de lenguaje economicista; las distinciones entre necesidades (finitas), satisfactores y bienes y, por último, sobre su ruptura con la idea de desarrollo asociada a la expansión permanente del producto y del consumo señalando que el desarrollo está en las personas. Es de destacar la cita que hace de Max-Neef que “en la economía -por cierto, la más arrogante y peligrosa de todas las disciplinas de nuestro tiempo- el divorcio entre la economía humana y la economía de la tierra ha provocado resultados catastróficos”.

En una segunda parte, el autor presenta sus propias reflexiones que sirven para formular una cuestión central en torno al desarrollo: la de las necesidades humanas y como estas operan en nuestra conciencia, llegando a concluir que el discurso economicista del individualismo posesivo y consumista nos deshumaniza, pues empobrece la condición humana. En una tercera parte, las ideas anteriores las incorpora en lo que denomina la emergencia de nuevas visiones que, por un lado, redefinen al desarrollo y, por otro lado, lo ponen en cuestión como horizonte, y en donde están situadas perspectivas como el decrecimiento y el buen vivir los que apuntan hacia un nuevo paradigma que enfatiza la armonía entre el ser humano y la naturaleza, la solidaridad y la sostenibilidad y que tiene fuertes componentes ecológicos.

Concluye el autor con un mensaje desafiante y preocupante: “enfrentamos la mayor encrucijada de la historia, pues hemos descubierto que no podemos seguir un camino que pone en riesgo nuestra supervivencia como especie y la de todas las formas de vida del planeta, ya que la destrucción de la naturaleza conduce a la barbarie en las relaciones sociales y a la reactivación de formas de fascismo”.

En **“El debate sobre el lugar y posición de la economía en el desarrollo”** Raúl González muestra el lugar diverso y contradictorio con que ha sido vista la economía como campo de la realidad y de la acción social en la producción del desarrollo. Para ello parte de la idea central de Alain Peyrefitte en su libro “Los Milagros Económicos” de que el desarrollo, entendido como expansión de la capacidad productiva y los bienes proviene de liberar a la

economía de ataduras diversas provenientes de la política, la religión o la tradición y de constituir al emprendimiento económico y al deseo de ganancia como motivaciones y prácticas sociales altamente reconocidas y valorizadas. Ello sería lo común en todos los países que han alcanzado la prosperidad y su falta explica la pobreza que ha sido la condición generalizada en la historia y aun mayoritaria en el mundo actual.

El autor muestra, sin embargo, como una serie de visiones establecen una alta prioridad a otras esferas de la realidad como la política pues plantearán que el mejoramiento de la situación socio económica suponen cambios estructurales, como superaciones de dependencias y subordinaciones. Pero, aún más radicalmente, muchas visiones críticas del desarrollo desde los años 70 del siglo XX plantearan una economía “liberada” en los términos de Peyrefitte y otros autores, genera un conjunto de males que obligan a la crítica de su lugar dominante en el debate sobre desarrollo

De este modo, si el progreso, en la idea de Peyrefitte, parecía ligado a desbocar la economía, liberarla de “amarres” sociales que impedían la inventiva y la innovación, las perspectivas críticas se ubican en “domar” a la economía y someterla a un conjunto de valores y principios sociales, en la búsqueda de un cambio frente a la lógica insaciable del capital, que no puede parar, sino reproducirse incesantemente a costa de la sociedad y la naturaleza. Eso ha sido entendido como “reinsertar” a la economía en la sociedad y “someterla a consideraciones ecológicas, políticas, culturales y sociales.

En **“Repensando las “Soluciones basadas en la Naturaleza” desde el pensamiento post-desarrollista latinoamericano: aportes del Buen Vivir y de la Economía Solidaria”** Beatriz Caitana, Ela Callorda, Andreia Lemaître, María-José Ruiz y Anna Umantseva parten de que el concepto de “Soluciones basadas en la Naturaleza” (SbN), promovido en las agendas políticas de cambio climático y conservación de la biodiversidad, es un concepto muy controversial y sus críticos denuncian la exacerbación de la lógica de apropiación y mercantilización de la naturaleza que conlleva expresados en “¡No a los despojos basados en la naturaleza!” y que permiten, por ejemplo la expansión del control de las corporaciones multinacionales sobre los bosques y la generación de “créditos de carbono”.

Plantean repensar el concepto de SbN desde la perspectiva post-desarrollista latinoamericana la que invita a repensar el concepto mismo de “desarrollo”; a reconceptualizar la economía; a aprender de los grupos y sus conocimientos, marginados; así como de la diversidad de visiones del mundo. En particular analizan los aportes que a esa reconceptualización del concepto de SbN pueden aportar los paradigmas del Buen Vivir y de la Economía Solidaria.

Estos aportes pueden estar en el terreno de la visión de las relaciones entre los seres humanos y la naturaleza orientados hacia la convivencia y la reciprocidad cuestionando los objetivos utilitaristas de esa relación; en la consideración de sujetos, conocimientos, prácticas y visiones marginados; en superar la perspectiva de los servicios ecosistémicos que conlleva el peligro de mercantilizar la naturaleza al asignar un valor monetario a sus funciones; y en facilitar procesos en los que los ciudadanos puedan desempeñar un papel central en la identificación de preocupaciones y actuaciones comunes para el bienestar de sus comunidades y los retos sociales más amplios.

En **“Desigualdad y Resiliencia en Cerro Navia: Impacto del Neoliberalismo en el Sistema Alimentario y la Seguridad Social”** Caterina Rondoni y Claudia Deichler señalan en cierto modo la reversión de una historia alimentaria de Chile marcada por el hambre hacia una situación actual marcada por la sobre alimentación con comida “chatarra”, que conduce a la obesidad infantil y adulta. En la década de 1990, la obesidad comenzó a predominar, con una dieta alta en grasas derivadas de productos animales, azúcar refinada, sal, alimentos procesados y reducción del consumo de fibra

Junto con antecedentes históricos relativos a la historia de Chile con relación a las condiciones sociales y la alimentación el artículo examina el sistema alimentario de la comuna de Cerro Navia en la región Metropolitana. Su afirmación es que el problema de la alimentación en la comuna – así como también a nivel nacional – no responde solo al acontecer actual, sino que es consecuencia de un largo proceso necesario de conocer para avanzar en mejoras futuras.

El artículo recorre esa historia en que están presentes aspectos socioeconómicos estructurales del país, las segregaciones sociales urbanas, las instituciones estatales y locales y también las

organizaciones socio territoriales de la comuna y su activación en tiempos de la pandemia reciente.

Concluye que la experiencia de Cerro Navia muestra la estrecha relación entre neoliberalismo y sistema alimentario y evidencia como las políticas económicas pueden influir en la seguridad alimentaria y la justicia social. Asimismo, que un mejoramiento de la situación actual supone políticas que promuevan la soberanía alimentaria, el acceso equitativo a los recursos y el fortalecimiento de las redes de apoyo comunitario

Finalmente, este número contiene la entrevista a Jacques Chonchol: **“Jacques Chonchol memorias en tiempo presente. Reforma agraria: entre el hoy y el ayer”**.

Esta entrevista fue realizada en septiembre del año 2023 por Jorge Benítez y Raúl González muy poco antes de su muerte a la edad de 94 años. Jacques Chonchol es considerado el profesional y político más relevante con relación al proceso de reforma agraria en Chile, siendo parte de los gobiernos de Eduardo Frei y de Salvador Allende y su acción abarcó también otros países latinoamericanos. La entrevista abarca su prolongada vinculación y quehacer con los temas agrícolas y agrarios de Chile y del mundo, particularmente su experiencia y visión de los tiempos y del proyecto de la Unidad Popular. Sobre todo, ello continuó trabajando y realizando propuestas hasta poco antes de su muerte.